

Madrid, 3 de junio 1940

2.1-41

Mi muy querida esposa: Me has dado una gran alegría con decirme que nuestro Manolillo se restablece de pronto. ¡Qué granjaja! Veo que tiene una memoria brevísima, ya que a los tres o cuatro meses de no ver el pecho se acuerda tan bien de lo que es. Me ha hecho ver en rasgo suyo. ¡Me parece que el muy gansdul se hacia el enfermo para que le dieras otra vez de mamar. Nuestros hijos, Josefina, por lo que vemos son muy delicados de intestinos. Ten esto en cuenta para hacerle tomar cosas refrescantes y laxantes a ese tra-gón. El amigo médico me aconseja le apliques una serie de inyecciones de cacodilato para fortalecerlo y estimularle el apetito. Ve al far-macéutico y que te prepare una serie en dosis para niños. Me dice es-te amigo que son una buena cosa para nuestro hijo, dada la debilidad y el agotamiento que le habrán quedado. No dejes de aplicárselos, aun-que se haya repuesto algo y aunque sufra un poco. Me gusta que no te desalientes y que no pierdas la serenidad en ningún momento. Eso es salud para ti y para Manolillo. Quiero encontraros bromosos y lustreros, como si el hambre no tuviera nada que ver en nuestra ca-sa. La cara del hambre es muy fea, tú lo sabes, yo también lo sé. Pongamos buena cara al hambre y al mal tiempo, para que se asun-ten y se vayan lejos, vena. Hemos de vivir: nos queda mucho que vivir, y es preciso vivir con toda la alegría de los que se quieren y se comprenden y saben que la vida tiene momentos que valen por años. Estas ausencias y reparaciones no meen más, porque a larga distan-cia, tanto tú como yo sabemos reconocer con más claridad lo que valemos para nosotros y para nuestro hijo. Josefina, Josefina, Josefina: tengo tantas cosas que decirte cuando nos veamos, tantas cosas que te digo aquí a solas y que tú no sabes ni sospechas siquiera. El día que nos veamos y te diga alguna de ellas, te vas a quedar con la boca abierta un buen rato. La te las diré. Ten paciencia, que todo llegará. Si tu hijo te da alegrías por encima de todas las otras penas, ya es bastante para



sentirme satisfechas, cari satisfechas. A mi me alegra pensar  
que gozas con él, y así participo de los gocestuyos. Esta maña-  
na me han dado mejores noticias que otras veces. Hasta me  
han traído una carta que ha recibido Vergara, en la cual se  
interesa por mi asunto el ministro Rafael Sánchez Matas. Tengo  
bastante confianza en él, ya que es un antiguo amigo y espero  
que, como amigo, dará solución a esta situación mía. La tía  
Cecilia también ha venido: me dice que es probable que se opere  
esta semana próxima. Es posible que venga en comunicación extraor-  
dinaria, y hablaremos mejor y con más tiempo de vosotros. ~~Me ha~~  
~~dado una cara que no me ha sorprendido mucho~~, pero que no ha  
~~dado de la cara esta gracia: y es que el tío~~ ~~me ha~~  
~~dejado y etc.~~ ~~Que sea para muchos días.~~ En fin, ya veremos. Dé-  
jate de enanaderas, Josefina. Sé menos supersticiosa, que eras persona,  
si aciertan, no es por virtud, si no por cuquería. Por si acaso no nos  
viciamos tan pronto como se piensa, no dejes de fotografiarte con  
Manolillo, que os vea junto a vosotros dos. Desde luego, que el nito  
lleve el pelo cortado. ¿Y tu pelo, qué es de tu pelo, que no me dices  
nada ni de él ni de ti? Aquí también hay buenas impresiones so-  
bre la generalidad de los presos, aunque no han salido como ahí.  
Supongo que no serán tanto como dices, y, Felipe, por ejemplo, con-  
tinuará donde estaba. Ya me llegará la hora a mi también. Di-  
me si el peno ha llegado por fin. No me gustaría saber que se  
ha perdido. Te mando esas mamarrachos para mi nito, para  
que los haga pedazos en cuanto caigan en su mano. Como si pas este  
verano en era cara, os vais a abrasar vivos. Me acuerdo de los doce  
días de calor que pasé en ella en septiembre, y ahora será más fuerte  
el sol. Que me escriban las pequeñas. Que dejen de hacer las salvajes,  
y que empiecen a pensar, que ya son mujeres. A tus hermanas se les  
alarga la infancia mucho, y has de despertar en ellas los sentimien-  
tos y los deberes de la mujer. Bueno, Josefina. Siento hacerte sermones  
donde en plena juventud. ¿Qué quieres! La cárcel me está volviendo viejo  
y serio antes de tiempo. Aunque la seriedad es cosa vieja en mi, aunque  
a veces la disminuye con una tonira. Adios, nena. Adios, neno. Te quiero, os  
quiero y os he y ahora con toda mi alma Miguel